

Japan Press Weekly

JAPAN PRESS
SERVICE

Sendagaya 4-25-6, Shibuya-ku, Tokyo 151-0051, Japan
Telephone: +81-3-3423-2381, Fax: +81-3-3423-2383
E-mail: INFO@japan-press.co.jp
URL: <http://www.japan-press.co.jp/>

ISSN
0287-7112

edición especial- diciembre 2004

PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA JAPONES

(Adoptado el 17 de enero de 2004 en el XXIII Congreso del PCJ)

Indice

- I. La sociedad japonesa de la preguerra y el PCJ.....2
- II. Características de la sociedad japonesa de la posguerra.....4
- III. La situación mundial – Del siglo XX al siglo XXI.....8
- IV. Revolución democrática y gobierno de coalición democrática
.....12
- V. Por una sociedad socialista/comunista.....18

PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA JAPONES

(Adoptado el 17 de enero de 2004 en el XXIII Congreso del PCJ)

- I. La sociedad japonesa de la preguerra y el PCJ
- II. Características de la sociedad japonesa de la posguerra
- III. La situación mundial – Del siglo XX al siglo XXI
- IV. Revolución democrática y gobierno de coalición democrática
- V. Por una sociedad socialista/comunista

I. La sociedad japonesa de la preguerra y el PCJ

(1) El Partido Comunista Japonés fue fundado el 15 de julio de 1922, en medio de una fase de expansión de la lucha de liberación de los pueblos de Japón y el mundo, como un partido teniendo por base teórica el socialismo científico, heredando la historia japonesa de la lucha por el progreso social y cambio.

En aquel tiempo Japón fue uno de los principales países capitalistas monopolistas, pero el país estaba bajo el dominio del despotismo del emperador (sistema absolutista de emperador). Bajo el régimen, el pueblo estaba privado de derechos civiles y libertad; prevalecía en áreas rurales el sistema de terrateniente semifeudal que oprimía a campesinos arrendatarios, obligándoles a pagar arriendo sobrecargado; y bajo el capitalismo monopolista, los trabajadores privados de derechos básicos fueron explotados despiadadamente. Este fue el régimen que condujo a Japón como el único país imperialista en Asia a ir por el camino de guerra de agresión contra los países de la región.

Las actividades del PCJ se dirigían a cumplir la tarea inmediata de poner fin a estas condiciones y lograr una revolución democrática que aspirara a construir un Japón pacífico y democrático, que luego podría marchar hacia una revolución socialista.

(2) El PCJ luchó para poner fin al dominio autocrático del sistema de emperador que privaba al pueblo japonés de derechos civiles, y conquistar la soberanía del pueblo, la libertad y los derechos humanos.

El PCJ combatió para abolir el sistema de terrateniente semifeudal y

entregar la tierra a los campesinos.

El PCJ luchó por el mejoramiento fundamental de las condiciones de vida de la clase trabajadora que sufría explotaciones despiadadas y por la mejora de los derechos y condiciones de vida de todos los trabajadores, los intelectuales, las mujeres y la juventud.

El PCJ combatió por la creación y difusión de una cultura progresista, democrática y revolucionaria.

El PCJ se opuso a las guerras intervencionistas del imperialismo japonés que apuntaban a aplastar la revolución rusa y la china, luchó contra su guerra de agresión contra China, y exigió la paz en el mundo así como en Asia.

El PCJ apoyó la liberación de Corea y Taiwan, que en ese tiempo fueron las colonias del imperialismo japonés, y luchó por la independencia completa de las naciones coloniales y semicoloniales de Asia.

(3) El imperialismo japonés inició una guerra de agresión en el noreste de China en 1931 y empezó una guerra total de agresión contra China en 1937, convirtiéndose así en la primera nación agresora en preparar el terreno para la Segunda Guerra Mundial. En 1940 el imperialismo japonés entró en una alianza militar con los Estados fascistas europeos, Alemania e Italia, y en 1941 expandió su guerra de agresión más allá de China por toda la región de Asia y el Pacífico, llegando a ser así una fuerza motriz de la II Guerra Mundial.

La guerra imperialista y la tiranía del poder del sistema de emperador obligaron al pueblo a pasar muchas penalidades. Las actividades del PCJ se enfrentaron a grandes dificultades y reveses, pero muchos miembros del PCJ, intrépidos a pesar de acoso y encarcelamiento, lucharon contra varios tipos de traición y en defensa de la bandera del PCJ. No pocos miembros del PCJ fueron asesinados en la represión.

En un tiempo cuando todos los otros partidos juntos apoyaron la guerra de agresión y la reacción política, la lucha inquebrantable del PCJ por la paz y democracia era de gran significado imperecedero en la causa de la paz y democracia en Japón.

La guerra de agresión arrebató la vida a más de 20 millones de personas en otros países asiáticos y a más de 3 millones de japoneses. En esta guerra, Okinawa se convirtió en un campo de batalla terrestre y bombardeos aéreos por todo el país redujeron a cenizas muchas regiones. En agosto de 1945, las fuerzas armadas norteamericanas arrojaron las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki por primera vez en el mundo, asesinando a más de 200.000 personas (hasta finales del mismo año). El pueblo japonés llegó a ser un pueblo con la historia trágica del ataque

nuclear grabada en su memoria.

Con la alianza de Alemania, Italia y Japón, que representaba el fascismo y militarismo, sufriendo reveses en el mundo, el imperialismo japonés fue derrotado en agosto de 1945 y el gobierno japonés aceptó la Declaración de Potsdam. Esta fue una declaración hecha por los Aliados antifascistas exigiendo eliminar el militarismo y establecer la democracia. Esta indicó que el único camino para el pueblo japonés era establecer un Japón pacífico y democrático. Esto probó que el curso seguido inquebrantablemente por el PCJ había sido básicamente apropiado.

II. Características de la sociedad japonesa en la posguerra

(4) Después del fin de la II Guerra Mundial Japón sufrió varios grandes cambios.

En primer lugar, Japón perdió su independencia y llegó a ser de hecho un país dependiente de Estados Unidos.

Derrotado en la guerra, Japón fue ocupado por las fuerzas armadas norteamericanas aparentemente en nombre de los Aliados antifascistas. Los Estados Unidos luego reemplazó esta ocupación con su dominio único. En 1951, Estados Unidos concertó con Japón el Tratado de Paz de San Francisco y el Tratado de Seguridad para continuar ocupando Okinawa y manteniendo la mayor parte de bases militares norteamericanas construidas en muchas partes de la isla principal de Japón durante el período de ocupación. Con esto, Estados Unidos obligó a Japón a jugar el papel de una base de primera línea casi permanente que servía para la estrategia mundial estadounidense. El Tratado de Seguridad japonés–norteamericano fue modificado en 1960. Pero la modificación no disminuyó la subordinación de Japón a Estados Unidos; ésta no sólo cambió el tratado en uno de arrendamiento de terreno para bases militares norteamericanas sino incorporó cláusulas para operaciones conjuntas japonés–norteamericanas en caso de emergencia y la cooperación económica bilateral como nuevos pilares del tratado. De este modo, el tratado fue modificado adversamente y reforzado como un tratado de alianza militar que sujetara a Japón como un aliado subordinado que se vería obligado a participar en guerras norteamericanas.

En segundo lugar, fue el cambio en el sistema político de Japón, marcando el fin del despotismo que había dado al emperador el poder absolutista y el comienzo de democracia basada en el principio de que el poder soberano reside en el pueblo. Este cambio tuvo su expresión en la Constitución de Japón que entró en vigor en 1947. La Constitución estableció la soberanía del pueblo, la renuncia a la guerra, los derechos humanos fundamentales, la Dieta Nacional como el órgano supremo del Estado, la autonomía local y una serie de otras cláusulas democráticas y pacíficas que sirven de pilares

de la democracia. Aunque las cláusulas constitucionales que permiten continuar el sistema de emperador bajo la nueva definición tenían la debilidad de ir en contra de la consolidación de la democracia, incluyeron una cláusula restrictiva que el emperador “no tiene el poder respecto del gobierno”.

Este cambio hizo posible ponerse en camino hacia preparaciones institucionales para Japón de llevar a cabo el progreso social y transformación por medio de parlamento basado en la voluntad de la mayoría del pueblo, por primera vez en la historia política de Japón.

En tercer lugar, una reforma agraria disolvió básicamente el sistema de terrateniente semifeudal que junto con el despotismo del sistema de emperador, había sido el origen arraigado del carácter semifeudal de la sociedad japonesa. Esto ofreció al capitalismo monopolista japonés condiciones modernas de su desarrollo y sirvió de uno de los factores que fomentaron su rápido crecimiento económico en el período de la posguerra.

Estas son las circunstancias en las que Japón, como uno de los países capitalistas monopolistas del mundo, logró un mayor desarrollo económico. Sin embargo, a pesar de su alto crecimiento económico, la estructura básica de relaciones japonesas con Estados Unidos permaneció inalterada con una alianza en la que Japón se veía obligado a ser como un aliado subordinado a Estados Unidos.

(5) Aunque Japón es un país capitalista altamente desarrollado, de hecho es un país dependiente, cuyos territorio nacional, asuntos militares y otras áreas clave son controlados por Estados Unidos.

La gran parte de bases militares norteamericanas construidas durante el período de la ocupación total inmediatamente después del fin de la II Guerra Mundial continúan existiendo por todo el país aún después del medio siglo transcurrido. En particular, Okinawa que se encontró bajo la ocupación militar norteamericana separada de las islas principales de Japón tras la derrota de Japón en la II Guerra Mundial y se vió obligada a seguir siendo ocupada, se usa como la mayor base militar en Asia. Una lucha popular a escala nacional encabezada por okinawenses en 1972 conquistó la devolución de los derechos administrativos de Okinawa a Japón, pero la situación real de las bases militares norteamericanas no cambió básicamente y los okinawenses se ven obligados a vivir en medio de las bases norteamericanas. Las fuerzas armadas norteamericanas están violando flagrantemente el espacio aéreo y aguas territoriales de Japón, e imponen a Japón hasta “acuerdo secreto” de la posible introducción de armas nucleares en Japón que fue tres veces víctima de armas nucleares en Hiroshima, Nagasaki y luego en el Atolón de Bikini.

Las Fuerzas de Autodefensa de Japón, que se encuentran virtualmente

bajo el control y mando de las fuerzas norteamericanas, se ven obligadas a asistir en la estrategia mundial de Estados Unidos.

Estados Unidos aún mantiene su poder significativo en asuntos militares y diplomáticos de Japón y constantemente usa su enorme poder para intervenir en asuntos económicos de Japón. En las Naciones Unidas y en otros terrenos internacionales, representantes del gobierno japonés juegan a menudo el papel de portavoz en pro del gobierno norteamericano.

Las relaciones japonés–norteamericanas no son de una alianza de derechos iguales. El estado actual de Japón está marcado por su estado de subordinación a Estados Unidos, que es extraordinario no sólo entre los países capitalistas desarrollados sino en las relaciones internacionales del mundo actual, en el que la colonización ya es historia del pasado. El dominio estadounidense de Japón claramente tiene un carácter imperialista debido a que éste pisotea la soberanía e independencia de Japón para los intereses de la estrategia mundial y el capitalismo monopolista de Estados Unidos.

(6) En las condiciones que surgieron después del fin de la II Guerra Mundial, el capitalismo monopolista japonés se desarrolló como capitalismo monopolista de Estado subordinado a Estados Unidos. Ya en épocas tempranas de la posguerra, éste sobrepasó a todos los países europeos, alcanzando la segunda posición que sigue a Estados Unidos en cuanto al producto nacional bruto. Un pequeño número de grandes empresas, que forman el centro del capital monopolista japonés, ha concentrado la posesión de gran parte de riquezas y ha ido por el camino de llegar a ser gigante y multinacional. Al mismo tiempo ha puesto el gobierno japonés bajo su gran influencia y ha aprovechado al máximo toda la estructura estatal para asegurar los intereses de su clase. En el aspecto nacional, las grandes empresas y los círculos financieros y económicos, unidos a la política estadounidense de dominio de Japón, constituyen las fuerzas principales que dominan Japón y su pueblo.

Bajo el dominio tiránico de grandes empresas y círculos financieros y económicos, en la mayoría de esferas relacionadas con las condiciones de vida del pueblo y los derechos básicos, aún no se establecen en Japón reglas que son de sentido común en Europa. Esto es un gran punto débil de la sociedad japonesa. Los trabajadores sufren largas horas de trabajo y cantidad excesiva de trabajo duro que podría causar hasta karoshi (muerte por exceso de trabajo) así como el empleo inestable y discriminatorio, y “horas extras forzadas y no remuneradas”, un método ilegal de explotación, prevalecen en muchas empresas. En cuanto a la seguridad de empleo, no existe una legislación para regular despidos como la que hay en Europa.

La discriminación contra mujeres persiste en varios sectores de la vida social como una realidad atrasada que contraviene al convenio

internacional y es objeto de crítica internacional. La opresión de derechos humanos fundamentales, incluyendo sus violaciones por autoridades públicas, deja un problema serio en muchos sectores.

Las pequeñas y medianas empresas tienen un significativo peso en las industrias y comercios de Japón, y se encargan del papel esencial en la economía japonesa. Pero su rendimiento comercial está empeorando constantemente como consecuencia de estar forzadas a tolerar la injusticia y el trato discriminatorio y opresivo en sus transacciones con grandes empresas, así como en préstamos, sistema tributario y medidas administrativas. La agricultura, sin la seguridad necesaria para su desarrollo independiente, está expuesta a la tormenta de “libre comercio”, y la autosuficiencia alimentaria de Japón es más baja que cualquier otro país capitalista desarrollado, pero el país es incapaz de encontrar una vía para reconstruir su agricultura.

En cuanto a la cuestión del medio ambiente, que tiene relación con la vida y salud del pueblo, la política de producción y desarrollo prioritaria a la busca de ganancias de grandes empresas es responsable de la destrucción a escala nacional de la naturaleza y las condiciones de vida.

El gobierno japonés, en nombre de grandes empresas y círculos financieros y económicos, ha mantenido su política económica y fiscal que da prioridad a asegurar los intereses de grandes empresas. La mayor parte de los gastos fiscales de Japón ha sido asignada a grandes proyectos de obras públicas y otros renglones principalmente en favor de los intereses de grandes empresas, así como los gastos militares. Los gastos públicos asignados a la seguridad social y otros servicios sociales quedan en el nivel más bajo entre los países capitalistas desarrollados. Este enfoque “inverso” es una manifestación típica de la política económica y fiscal del gobierno japonés.

Lo que hay en el trasfondo de esta política inversa es el triángulo corrupto de políticos reaccionarios, burócratas privilegiados y algunas grandes empresas. La cadena interminable de escándalos, sobornos y corrupciones representa la profundidad insondable de putrefacción del capitalismo monopolista japonés y la reacción política.

La interferencia estadounidense en la economía japonesa ha conducido muchas veces la política económica del gobierno japonés a direcciones equivocadas y ha sido una mayor causa de las crisis y contradicciones en la economía japonesa. El intento norteamericano de imponer su modelo administrativo o modelo económico a Japón en nombre de la “globalización” resulta ser cada vez más perjudicial y peligroso para el futuro de la economía japonesa.

Debido a todos estos factores, la base económica de Japón queda particularmente vulnerable, y el capital monopolista japonés tendrá que

hacer frente a profundas contradicciones y crisis en las convulsiones del capitalismo mundial en el siglo XXI.

El capital monopolista japonés y el gobierno japonés están jugando el papel activo de aliado subordinado a Estados Unidos en los aspectos militar, diplomático y económico para expandir su radio de acción en ultramar aprovechando la ligazón estrecha a la estrategia mundial norteamericana.

En los aspectos militares, el gobierno japonés, tomando parte en los planes de guerra norteamericanos, está aumentando el radio de acción y el nivel del envío de las Fuerzas de Autodefensa a ultramar, haciendo del envío un hecho consumado y aprovechándolo como palanca para acelerar el paso hacia el resurgimiento del militarismo, incluyendo la legislación de emergencia, el ejercicio del derecho de defensa colectiva y una modificación adversa de la Constitución. Estas políticas y acciones dirigidas al resurgimiento de militarismo, que se están desarrollando conjuntamente con la estrategia norteamericana de ataque preemtivo o preventivo, están causando escisión con otros pueblos de Asia y están convirtiendo a Japón en uno de epicentros de tensión militar en Asia junto con su papel como una base de primera línea.

Este sistema que se caracteriza por la subordinación de Japón a Estados Unidos, el dominio tiránico de grandes empresas y círculos financieros y económicos, lleva muchas contradicciones insolubles con los intereses fundamentales del pueblo japonés. Estas contradicciones se hacen cada vez más profundas y serias entrando en el siglo XXI.

III. La situación mundial – Del siglo XX al siglo XXI

(7) El siglo XX comenzó con el dominio mundial del capitalismo monopolista y el imperialismo. Durante el siglo XX la humanidad experimentó el flagelo mundial de las dos guerras mundiales, fascismo y militarismo, así como una serie de guerras de agresión. Pero estas calamidades fueron vencidas por medio de los esfuerzos y duras luchas de los pueblos, preparando el terreno para tener lugar enormes cambios históricos.

El sistema colonial que encadenaba muchas naciones se desplomó completamente, y el derecho de naciones a la autodeterminación llegó a ser el principio aceptado universalmente, y más de 100 países lograron la independencia política para ser países soberanos. Estos países son los principales componentes de la conferencia de los países no alineados como una importante fuerza motriz en la política internacional que aspira a un mundo pacífico y basado en la autodeterminación de naciones.

La democracia basada en la soberanía del pueblo está convirtiéndose en

una corriente aceptada como un principio político por la mayoría de los países del mundo, llegando a ser así la tendencia principal de la política mundial.

Junto con la fundación de las Naciones Unidas, la ilegalidad de guerra se estableció como el curso histórico de desarrollo, y se planteó como la meta mundial la construcción de un orden internacional de la paz que previniera una guerra. A la luz de las experiencias mundiales en el siglo XX, en particular las guerras de agresión y la oposición a los intentos de llevar a cabo dichas guerras, la tarea urgente y apremiante para los pueblos del mundo es establecer un orden internacional de la paz.

(8) La era del capitalismo como el único sistema que dominaba el mundo se acabó a raíz de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia que tuvo lugar en 1917. Después de la II Guerra Mundial, una serie de países en Asia, Europa del Este y América Latina dieron el paso hacia la separación del capitalismo.

En la fase temprana bajo la dirección de Lenin, la Unión Soviética, el primer país que empezó a ir por la vía hacia el socialismo, mostró una serie de esfuerzos positivos a pesar del atraso social y económico con el que se enfrentaba a comienzos así mismo ensayos y errores que tuvo que tener. Pero, después de la muerte de Lenin, Stalin y otros sucesivos líderes soviéticos descartaron los principios de socialismo. En relaciones internacionales fueron por el camino de hegemonismo por medio de invasión y opresión de otras naciones y en aspectos internos fueron por el camino de burocratismo y despotismo que privaba al pueblo de libertad y derechos democráticos y reprimieron al pueblo trabajador. Tanto más grave, que estos fueron cometidos bajo el nombre de “socialismo”, estos errores tuvieron efectos particularmente adversos en el movimiento por la paz y el progreso social del mundo.

Como un partido de independencia soberana en defensa del socialismo científico, el PCJ se opuso firmemente a la injerencia por el hegemonismo soviético en el movimiento japonés por la paz y el progreso social, y a la invasión armada soviética de Checoslovaquia y Afganistán.

La caída del sistema dominante que tuvo lugar entre 1989 y 1991 en la Unión Soviética y los países de Europa del Este que estaban subordinados al primero no fue debido a un fracaso de socialismo; fue un fracaso de hegemonismo, burocratismo y despotismo que se apartó de la causa de socialismo. Al principio, revoluciones en estos países aspiraron a socialismo como su objetivo, pero debido a los errores cometidos por sus direcciones, estas sociedades se volvieron tan represivas que no tenía nada en común con el socialismo y como consecuencia llegaron a desarticularse.

La caída del mal colosal histórico del hegemonismo soviético, a la larga fue significativa en el sentido de que ésta preparó el terreno para nuevas

posibilidades que conducirían al desarrollo sano del movimiento revolucionario mundial.

Es importante notar que hoy varios países que se separaron de capitalismo están empezando nueva busca de socialismo, incluyendo el esfuerzo por “lograr un socialismo a través de una economía de mercado”, aunque tienen problemas políticos y económicos que quedan por solucionar. Esto constituye una corriente históricamente significativa en el siglo XXI como un esfuerzo que cubre vastas regiones con una población total de más de 1,3 mil millones.

(9) La desintegración de la Unión Soviética y otros países no sirvió para probar que el capitalismo es superior. Las contradicciones de capitalismo surgidas de su incapacidad de regular la fuerza productiva enormemente desarrollada tienen su expresión en la gran escala y la forma más aguda jamás vista antes en las condiciones de vida empeoradas de amplios sectores del pueblo, la creciente diferencia entre ricos y pobres, recesión económica repetida y desempleo en masa, inversiones financieras especulativas sin freno más allá de fronteras nacionales, la destrucción global de condiciones ambientales, la pesada carga de herencia negativa de colonialismo y la agravada pobreza, o el problema Norte-Sur, en muchos países de Asia, el Medio Oriente, Africa y América Latina.

El peligro de guerra nuclear sigue amenazando a nuestro planeta y la humanidad. Enormes reservas de armas nucleares, que fueron acumuladas durante la carrera armamentista norteamericano-soviética, continúan siendo una gran amenaza para la supervivencia de la humanidad. Para acabar con la amenaza de guerra nuclear, sólo la abolición de armas nucleares puede ser la alternativa. El llamamiento a “¡No Más Hiroshimas! ¡No Más Nagasakis!”, lanzado por la Conferencia Mundial contra Bombas A y H, se oye hoy en todas partes del mundo. En la política internacional, el llamamiento a abolir armas nucleares continuamente va en aumento, pero las fuerzas que rechazan renunciar a armas nucleares son persistentes en continuar reforzando su monopolio de armas nucleares como medio de perseguir su estrategia mundial.

En muchas regiones del mundo, intentos de fortalecer bloques militares y aplicar enfoques dando prioridad a solución armada a disputas internacionales son la causa de aumentar la tensión y amenazar la paz.

Es particularmente grave que Estados Unidos, poniendo su interés nacional por encima de los intereses de la paz mundial y relaciones internacionales ordenadas, llevan a cabo su estrategia de ataque preventivo o preventivo contra otros países haciendo caso omiso de las Naciones Unidas y tratan de imponer una nueva forma de colonialismo. Los Estados Unidos se proclama ser “el gendarme mundial” para justificar sus siniestras ambiciones de imponer un orden internacional encabezado por Estados Unidos y dominar el mundo. Esto es nada menos que una expresión

insolente de la inclinación agresiva de imperialismo, que es propio de capitalismo monopolista, bajo condiciones en las que Estados Unidos se mantienen aparte del resto del mundo como la única superpotencia permanecida como consecuencia de la desarticulación de la Unión Soviética. Estos son descaradas políticas y acciones de hegemonismo e imperialismo, que son incompatibles con el principio de independencia nacional y libertad así como los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Actualmente el imperialismo norteamericano es la mayor amenaza para la paz y la seguridad del mundo así como para los derechos soberanos y la independencia de naciones.

La búsqueda norteamericana de hegemonía y su política y acciones imperialistas están causando inclusive contradicciones y desavenencia con otros países capitalistas monopolistas. La busca de hegemonía económica dirigida a forzar al resto del mundo un orden económico encabezado por Estados Unidos en nombre de “globalización” económica también produce un desorden en la economía mundial.

(10) La anterior situación da importancia más que nunca a desarrollar la lucha contra toda forma de hegemonismo, la lucha en defensa de un orden internacional pacífico, la lucha por la abolición de armas nucleares, la lucha contra bloques militares, la lucha para tener el derecho de autodeterminación nacional respetado y defendido de violación, y la lucha para establecer un orden económico internacional democrático basado en respeto de la soberanía económica nacional.

Es importante para las fuerzas que trabajan por la paz y el progreso social hacer esfuerzos para lograr su avance y solidaridad en forma apropiada tanto nacional como internacionalmente.

El Partido Comunista Japonés apoya la lucha por el progreso de la humanidad en solidaridad con la clase obrera y todos los pueblos del mundo que luchan por la causa de la independencia nacional, la paz, la democracia y el progreso social.

Es particularmente importante notar que la mayor cuestión de hoy es que el mundo debe optar entre dos órdenes internacionales: uno de la paz basada en la Carta de las Naciones Unidas y el otro infestado de intervención, agresión, guerra y opresión dando a Estados Unidos libertad de ser tiránico. El PCJ hará todo lo posible para desarrollar la solidaridad internacional que sirva para detener el hegemonismo norteamericano de dominar el mundo, establecer un orden internacional de paz y lograr un mundo sin armas nucleares ni alianzas militares.

En el contexto de este desarrollo, el mundo entró en el siglo XXI. Aunque hayan numerosas vicisitudes, confusiones así como reveces a largo plazo o

temporales en el curso de la historia, será inevitable a la larga que el desarrollo social se logre a través de superar el imperialismo y capitalismo y avanzar hacia el socialismo.

IV. Revolución democrática y gobierno de coalición democrática

(11) En la actualidad, un cambio necesario para la sociedad japonesa es una revolución democrática en lugar de una revolución socialista. Es una revolución que acabe con la subordinación extraordinaria de Japón a Estados Unidos y el dominio tiránico de grandes empresas y círculos financieros y económicos, una revolución que asegure la independencia genuina de Japón y lleve a cabo cambios democráticos en la política, la economía y la sociedad. Aunque éstos sean cambios democráticos realizables dentro del marco del capitalismo, su logro hecho y derecho puede ser posible por medio de la transferencia del poder del Estado a las fuerzas que representan los intereses fundamentales del pueblo japonés de aquellos que representan el capital monopolista japonés y subordinan a Estados Unidos. El éxito en el logro de este cambio democrático servirá de solucionar problemas que causan sufrimiento del pueblo y preparar el terreno para construir un Japón independiente, democrático y pacífico que proteja los intereses fundamentales de la mayoría del pueblo.

(12) A continuación una lista de cambios democráticos necesarios para la sociedad japonesa en la actualidad:

[Independencia nacional, seguridad y relaciones exteriores]

1. El Tratado de Seguridad Japonés–Norteamericano será derogado conforme al Artículo 10 que estipula que Japón puede notificar al gobierno norteamericano su intención de terminar el tratado, y las fuerzas y bases militares norteamericanas se retirarán de Japón. Japón concluirá un tratado de amistad con Estados Unidos basado en un pie de igualdad.

La injustificable intervención norteamericana será rechazada también en asuntos económicos para establecer la independencia en todos los campos, incluyendo finanzas, cambio extranjero y comercio exterior.

2. Después de recuperar la soberanía Japón irá por el camino de la paz, neutralidad y no alineación para establecer la amistad con todos los países, en lugar de entrar en alianzas militares algunas, y participará en la conferencia de los países no alineados.

3. En cuanto a las Fuerzas de Autodefensa, se revocará la ley que admite el envío de las FAD a ultramar y se tomarán medidas de desarme. En

vista de nuevo desarrollo de la situación en Asia que seguirá a la derogación del Tratado de Seguridad Japonés–Norteamericano, se tomarán medidas para la aplicación completa del Artículo 9 de la Constitución (disolución de las FAD) basada en un consenso nacional.

4. Un nuevo Japón desarrollará la diplomacia de la paz de acuerdo con los puntos básicos siguientes:

- Dar importancia a promover la amistad e intercambio con los países asiáticos tomando como base lo que Japón expresa arrepentimiento de su guerra de agresión y colonización en el pasado.
- Defender el orden internacional de paz definido por la Carta de las Naciones Unidas y oponerse a todos los intentos hegemónicos de violar o destruirlo.
- Luchar por prevenir guerra nuclear y abolir armas nucleares como una tarea vital para la supervivencia de la humanidad, defender el derecho de naciones a la autodeterminación, lograr desarme general, disolver todos los bloques militares y alcanzar a dismantelar todas las bases militares extranjeras.
- Oponerse a ataques terroristas indiscriminados que toman como víctima el público en general asimismo a la guerra de represalias, y trabajar para aumentar la opinión pública internacional y desarrollar acción común por erradicar el terrorismo.
- Intentar lograr la devolución a Japón de las Islas de Chishima así como Islas de Habomai e Isla de Shikotan, que son históricamente parte de Japón.
- Controlar actividades irresponsables de empresas multinacionales, proteger el medio ambiente, frenar la hegemonía económica por grandes potencias, y procurar establecer un orden económico internacional democrático basado en el respeto a la soberanía económica de todas las naciones y sus relaciones equitativas.
- Tomar parte activa en actividades internacionales por medios no militares a fin de servir para resolver pacíficamente disputas internacionales y abordar problemas humanitarios, incluyendo desastres, refugiados, pobreza y hambre.
- Esforzarse para establecer la coexistencia pacífica entre países con diferentes sistemas sociales así como el diálogo y relaciones de coexistencia entre varias culturas con distintos valores.

[La Constitución y la democracia]

1. Defender todas las disposiciones de la Constitución, incluyendo el preámbulo, y en particular esforzarse por poner completamente en práctica las cláusulas de la paz y la democracia.
2. Mantener el sistema de democracia parlamentaria en el que la Dieta Nacional es el órgano supremo del Estado hecho y derecho, el multipartidismo que garantiza la existencia de partidos de oposición, el sistema de cambio de poder político que permite a un partido político o grupo de partidos políticos en la mayoría parlamentaria hacerse cargo del poder.
3. Otorgar a todos los ciudadanos japoneses que tienen 18 años de edad o mayor el derecho de voto. Llevar a cabo reformas del sistema electoral, organizaciones administrativas y el sistema judicial para realizar el principio constitucional de la soberanía del pueblo y la paz.
4. Poner en práctica el principio de que “habitantes son protagonistas” en gobierno local y establecer autonomía local que de prioridad a servir a los intereses de habitantes.
5. Impedir todo intento de limitar o reprimir derechos humanos fundamentales y trabajar para mejorar la protección de derechos humanos acorde con las condiciones sociales y económicas cambiantes; proteger completamente derechos laborales básicos; eliminar la discriminación basada en ideología y creencia en todos los campos de la vida social, incluyendo dentro de empresas.
6. Defender y garantizar la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en todos los campos; respetar la personalidad independiente de mujeres; elevar el estado social y legal de mujeres; y suprimir los obstáculos para la participación y contribución social de mujeres.
7. Llevar a cabo reformas del sistema educacional así como administración educacional haciendo uso de las ideas constitucionales de la paz y la democracia como la guía, y hacer esfuerzos para mejorar condiciones educacionales y contenidos de la educación en todos los niveles educacionales.
8. Seguir a tradiciones útiles de la cultura en varios campos y procurar lograr variado desarrollo de ciencia, tecnología, cultura, artes y deporte; y defender la libertad de actividades académicas, investigadoras y culturales.
9. Defender la libertad de conciencia y poner en práctica completamente el principio de separación de la religión y la política.
10. Prohibir contribuciones políticas de empresas y organizaciones para erradicar la corrupción, putrefacción y concesión.

11. Dar importancia a hacer cumplir estrictamente las cláusulas constitucionales restrictivas del papel del emperador (Tenno), incluyendo la que el emperador “no tendrá el poder relacionado con el gobierno”, y corregir desviaciones de cláusulas y espíritu constitucionales, incluyendo el uso político del emperador.

El PCJ mantiene que el sistema hereditario actual que admite a un individuo ser el símbolo de “la unidad del pueblo” contradice la democracia y el principio de que todo el pueblo es igual, y que la aplicación coherente del principio de la soberanía del pueblo exige establecer un sistema político bajo una república democrática. El sistema de emperador es un sistema estipulado por la Constitución, y su continuación o discontinuación debe ser decidida por la voluntad de la mayoría del pueblo en el futuro, cuando se madure el tiempo para hacerlo.

[Democracia económica]

1. Superar el estado actual de “capitalismo sin reglas” y, teniendo en cuenta de lo que se ha logrado en principales países capitalistas en Europa y por medio de convenciones internacionales, edificar una “economía regida por reglas” que defienda nivel de vida y derechos del pueblo, incluyendo regulaciones relativas a largas horas de trabajo y despido arbitrario de trabajadores.

2. Controlar el despotismo económico de grandes empresas con regulaciones democráticas como las principales medidas; hacer cumplir a grandes empresas su responsabilidad social de proteger a trabajadores, consumidores, pequeñas y medianas empresas, la economía regional y el medio ambiente con vistas a promover el establecimiento de reglas para defender el nivel de vida y derechos del pueblo así como fomentar desarrollo económico equilibrado; oponerse a destrucción ambiental, incluyendo polución, causada por actividades económicas y bases militares, y reforzar medidas reguladoras para la conservación de la naturaleza y la protección del medio ambiente.

3. Cambiar fundamentalmente la política japonesa de agricultura, silvicultura y pesca así como su política energética en una que de importancia a esfuerzos para incrementar la autosuficiencia alimentaria, establecer sistemas de suministro energético que den prioridad a la seguridad y elevar la autosuficiencia energética con vistas a asegurar la seguridad de condiciones de vida del pueblo y el uso eficiente de recursos nacionales; y promover la agricultura como una industria clave de la nación.

4. Mejorar y establecer un sistema integral de la seguridad social como el sistema básico que sostenga las condiciones de vida de todos los

sectores del pueblo; conceder importancia a establecer instalaciones sociales y medidas para mantener la salud y bienestar de niños, así como crianza de niños; y hacer que la sociedad japonesa haga esfuerzos para cambiar la baja tasa de natalidad.

5. Poner fin a la práctica de gastos que da prioridad presupuestaria a grandes proyectos de obras públicas, ayuda a grandes empresas y bancos, y gastos militares para establecer una política fiscal y económica que de énfasis en salvaguardar las condiciones de vida del pueblo y proveer servicios sociales; acabar con el actual sistema tributario regresivo en favor de grandes empresas y los ricos, y establecer un sistema progresivo de impuesto y sistemas de seguridad social basados en el principio de cumplir la obligación según capacidad de pago.

6. Promover relaciones económicas de mutuo beneficio en un pie de igualdad con todos los países extranjeros y trabajar para contribuir a la solución de problemas mundiales, incluyendo la diferencia Norte-Sur y destrucción del medio ambiente.

(13) La transformación democrática se logrará por la fuerza de un frente único que reúne a todo el pueblo que aspira a alcanzar la independencia nacional, la democracia, la paz y mejores condiciones de vida, incluyendo a obreros, ciudadanos trabajadores, campesinos, pescadores, pequeños y medianos empresarios, intelectuales, mujeres, jóvenes y estudiantes. El frente único se formará, crecerá y se desarrollará como consecuencia de cooperación y unidad consolidada de partidos democráticos, organizaciones de varios campos e individuos democráticos por medio de la lucha contra partidos reaccionarios. Esfuerzos comunes y unidad de acción para las tareas inmediatas se deben promover independientemente de la visión del mundo, concepción de la historia y creencias religiosas.

El PCJ tiene que asumir el papel como el primer promotor del movimiento por el esfuerzo común y unidad nacional. El crecimiento del PCJ respaldado por la capacidad política y teórica de alto nivel así como la gran fuerza de organización con conexión estrecha con trabajadores y otros sectores del pueblo, es indispensable para el desarrollo del frente único.

Para lograr las reivindicaciones del pueblo y hacer progreso en la causa de transformación, es importante para las fuerzas del PCJ y el frente único aumentar activamente sus escaños en la Dieta para luchar en cooperación con movimientos extraparlamentarios.

Si las fuerzas del PCJ y el frente único, apoyadas por una mayoría del pueblo, ganan la mayoría estable en la Dieta, se establecerá un gobierno del frente único, que es un gobierno de coalición democrática. Como un partido político que ha trabajado con el principio coherente de que “el pueblo es protagonista”, el PCJ lucha para establecer un gobierno de coalición democrática respaldado por una mayoría parlamentaria.

En el curso del desarrollo del frente único, puede haber un caso en el que surjan condiciones para establecer un frente único basado en varios objetivos acordados, aunque el acuerdo no cubra todas las tareas necesarias para el cambio democrático. Si dicho esfuerzo común es una alternativa útil para satisfacer los intereses del pueblo y derrotar el actual dominio reaccionario, el PCJ hará todo lo posible para formar un frente único y establecer un gobierno de frente único dentro del marco de objetivos inmediatos acordados.

El establecimiento de gobiernos locales progresistas y democráticos en todo el país proporcionará el principal vehículo que lleva las exigencias de habitantes de regiones y comunidades; estos también servirán de fuerza importante para impulsar las corrientes democráticas y progresistas.

El establecimiento de un gobierno de coalición democrática hará posible por medio de luchas apoyadas por una mayoría del pueblo derrotar obstrucciones y resistencia de las fuerzas dominantes actuales que representan el dominio de capitalismo monopolista y la subordinación de Japón a Estados Unidos. No podemos menospreciar posibles obstáculos por las fuerzas dominantes de Estados Unidos que se aferran a su dominio continuo de Japón.

Esta lucha no terminará aún cuando un gobierno se establezca. En medio de avances continuos, es importante que, teniendo como base la unidad de las fuerzas democráticas y la lucha nacional, el gobierno del frente único tenga control sobre todas las organizaciones estatales de hecho lo mismo que de nombre para asegurar que las organizaciones administrativas tengan nuevas políticas nacionales a su cargo.

Un gobierno de coalición democrática se basará en una alianza democrática de todos los sectores del pueblo, incluyendo obreros, ciudadanos trabajadores, campesinos, pescadores, pequeños y medianos empresarios, intelectuales, mujeres, jóvenes y estudiantes, así como sus organizaciones. Este tendrá el poder político para desarrollar un nuevo paso que ponga en práctica las tareas de recuperar la independencia genuina de Japón y lleve a cabo su transformación democrática.

(14) La transformación democrática para construir un Japón independiente, democrático y pacífico marcará un hito en la historia del pueblo japonés. Japón no estará más subordinado a Estados Unidos y el pueblo japonés recobrará su verdadera soberanía y llegará a ser el protagonista en el país. Los cambios democráticos servirán para que Japón deje de ser origen de guerra o tensión militar y llegue a ser una base firme de la paz en Asia y el mundo, y preparará el terreno para un nuevo desarrollo político, económico y cultural usando la vitalidad del pueblo japonés.

Un cambio democrático y pacífico en el curso de Japón jugará un papel significativo en formación de un orden pacífico en Asia y marcará un punto decisivo en la evolución de la situación en Asia y el mundo en el siglo XXI.

V. Por una sociedad socialista/comunista

(15) En la próxima fase de desarrollo social de Japón, la tarea es superar el capitalismo y llevar a cabo la transformación socialista para marchar a una sociedad socialista/comunista. Hasta ahora en el mundo no ha tenido lugar una transformación socialista teniendo como base los logros económicos y sociales avanzados de la era capitalista. Trabajar en un país capitalista con vistas a socialismo/comunismo es una nueva tarea histórica en el siglo XXI.

El elemento clave de transformación socialista es socialización de los medios de producción, transferencia de propiedad, control y administración de los principales medios de producción a la sociedad. La socialización sólo se refiere a los medios de producción; por lo que concierne a los medios de subsistencias, el derecho de propiedad privada estará protegido a lo largo de todas las fases de desarrollo social.

La socialización de los medios de producción preparará el terreno para la abolición de explotación de hombre por hombre, la mejora de condiciones de vida para todo el pueblo y la erradicación de pobreza de la sociedad, así como la reducción drástica de la jornada laboral; de esta manera asegurar el desarrollo humano de todos los miembros de la sociedad.

La socialización de los medios de producción tendrá la fuerza motriz para la producción y la economía ajena de la búsqueda capitalista de ganancias y pondrá señas nuevas del desarrollo sostenible de la sociedad y la vida material y espiritual de miembros de la sociedad, de esta manera haciendo posible usar administración planificada de la economía para apartar la repetida recesión económica y controlar eficientemente nueva destrucción ambiental, la diferencia social en aumento y otros problemas.

La socialización de los medios de producción liberará la economía del estrecho marco de enfoque dando prioridad a ganancias y creará condiciones para un nuevo desarrollo rápido de la fuerza productiva material que sustenta la sociedad humana.

Un Japón socialista/comunista heredará y desarrollará más todos los logros valiosos de la era capitalista, incluyendo aquellos de la democracia y la libertad. La “libertad de explotación” será restringida y se buscará su abolición en el curso de cambios que se lleve a cabo. La abolición de explotación preparará el terreno para una sociedad en la que la humanidad sea el protagonista en el verdadero sentido de la palabra. La idea de que “el pueblo es el protagonista” llegará a ser un fenómeno social en todos

los campos, la política, la economía, la cultura y la sociedad.

La libertad de varias ideologías y conciencia así como actividades políticas, incluyendo aquellas de partidos de oposición, será protegida rigurosamente. Otorgar a un partido político determinado el privilegio de ser un partido “dirigente” en nombre de “socialismo” o definir una visión particular del mundo como “filosofía designada por el Estado” es un acto que no tiene nada que ver con el socialismo y por consiguiente debe ser rechazado categóricamente.

Cuando una sociedad socialista/comunista logre un alto grado de desarrollo y cuando la mayoría de su población esté constituida por generaciones que son ajenas a explotación y opresión, se desarrollará una perspectiva real para marchar a una sociedad, en principio, libre de todas las formas de coacción en la que es innecesario el poder estatal y es una comuna de relaciones humanas iguales y libres sin explotación de hombre por hombre y libre de opresión y guerra.

De esta manera la humanidad logrará condiciones de existencia humana y condiciones de vida en el verdadero sentido de la palabra y dará un paso hacia una nueva fase de desarrollo de la historia humana.

(16) La transformación socialista no se llevará a cabo en un corto período de tiempo; Esta será un proceso largo que requiere un progreso paso a paso basado en el consenso nacional.

Esa transformación empezará por formar un consenso entre una mayoría del pueblo en apoyo de un avance hacia socialismo/comunismo; el poder socialista se establecerá contando con un apoyo de la mayoría parlamentaria estable. La formación de un consenso nacional es requisito previo para entrar en acción por todas estas etapas.

El PCJ se mantendrá firme su política de frente único de cooperar con todos los partidos e individuos en apoyo de un avance hacia el socialismo. El PCJ respetará los intereses de ciudadanos trabajadores, campesinos, pescadores, y pequeños y medianos empresarios en un esfuerzo para seguir el camino de transformación socialista aceptado y apoyado por la mayoría de la población.

El camino hacia el socialismo en Japón será un proceso de nuevos retos y exploración al mismo tiempo que solucione muchos problemas emergentes con la sabiduría y creatividad del pueblo japonés. El PCJ defenderá y prestará atención especial a los puntos siguientes:

(i) La socialización de los medios de producción puede tomar una variedad de formas de propiedad, control y administración según la situación y condiciones. Aunque es importante explorar que vayan bien con la sociedad japonesa, no debemos apartarnos del principio socialista de que

los productores son protagonistas. No debe repetirse el error cometido por la antigua Unión Soviética de imponer burocratismo que oprimiera a los productores por fraude en nombre de “nacionalización” y “colectivización”.

(ii) Avanzar hacia el socialismo a través de una economía de mercado es una vía legítima de desarrollo de socialismo conforme a las condiciones japonesas. Para llevar a cabo cambios socialistas, es importante administrar eficientemente y con flexibilidad la economía combinando los elementos de la economía planificada con los de la economía de mercado, y continuar esfuerzos y exploración que respeten la iniciativa privada de campesinos, pescadores y pequeños y medianos productores y comerciantes. Una “economía controlada” en la que controla y uniforma el consumo privado del pueblo será totalmente rechazada en la vida económica de Japón bajo socialismo/comunismo.

(17) Una búsqueda de socialismo/comunismo no es exclusiva de Japón.

El mundo en el siglo XXI será una era caracterizada por un aumento de corrientes de superar el capitalismo y marchar al socialismo. Esto proviene de las contradicciones económicas y políticas agudizadas y el surgimiento de movimientos populares en los países capitalistas desarrollados; esto proviene de esfuerzos para explorar sus propios caminos a socialismo en los países que se separan de capitalismo; y esto proviene de los movimientos populares en muchos países en Asia, el Medio Oriente, Africa y América Latina que son imposibles de encontrar su camino de desarrollo económico futuro dentro del marco capitalista, aún después de lograr la independencia política.

El PCJ hará todo el esfuerzo para hacer del siglo XXI un siglo en el que la humanidad haga constar un avance histórico en construcción de una comuna libre de explotación y opresión, mientras haciendo esfuerzos por realizar aquellas tareas de transformación para satisfacer la necesidad de la sociedad japonesa en cada etapa de desarrollo social.

[F I N]